

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

LITURGIA.—4.^ª SERIE.ARTÍCULO 8.^º

Del modo de administrar el sagrado Viático á los eclesiásticos.

Aunque el *Ritual Romano* nada de particular previene para la administración del Viático á los sacerdotes, háñese ocupado de esto los que le han comentado; y entre ellos el Ilmo. Sr. Joly de Choin, Obispo de Toulon, abraza en sus *Instrucciones* sobre el *Ritual Romano*, cuanto sobre esto vemos prescrito en otros Manuales particulares. Hé aquí las prevenciones que hace este Prelado: «Primeramente es necesario que el sacerdote enfermo á quien ha de administrarse el sagrado Viático esté revestido de sobrepelliz y estola. Despues que el Cura ó sacerdote que administre la Eucaristía ha dicho la oracion *Exaudi* y hecho la exhortacion que juzgue conveniente, para exhortarle á hacer su profesion de fé le hablará en estos términos: *Charissime frater* (ó si el enfermo es su superior, *Reverende pater*; ó si es Obispo ó Cardenal, *Reverendissime Pater*),

oportet primum, in testimonium fidelissimi tui animi, catholicam fidem, quam semper professus fuisti, nunc etiam sacram Eucharistiam sumpturus profitearis. Dices igitur. Credo in Deum Patrem omnipotentem. Entonces el enfermo rezará en voz alta el símbolo de los Apóstoles. Si su demasiada debilidad no le permitiese hacerlo, harálo por él otro eclesiástico; y en este caso, acabado el símbolo, preguntará el Cura al enfermo: *Hoc credis?* y el enfermo responderá: *Credo.* Despues de esto pedirá el enfermo perdon á todos aquellos á quienes pudiere haber ofendido ó escandalizado, y protestará que perdona de buena voluntad á todos aquellos que le hubieren ofendido. Despues de esto el enfermo, ó un otro por el, dirá el *Confiteor*, etc. En seguida irá el Cura á tomar el Santísimo Sacramento, y teniéndole entre sus manos le presentará al enfermo para que le adore devotamente; entre tanto rezará, alternando con los eclesiásticos que le acompañan, el himno *Te Deum laudamus*, hasta el último verso esclusivo; el enfermo rezará solo: *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum*; y dirá en seguida tres veces:

Domine, non sum dignus, y despues el Cura le dará el santo Viático diciendo: *Accipe, frater*, (ó *Reverende pater*, ó *Reverendissime pater*, etc.) todo lo demas como en la administracion del Viático á los legos. Cuando hay que administrar el Viático á un diácono, debe vestir éste sobrepelliz y estola pendiente del hombro izquierdo al costado derecho. Si es subdiácono, vestirá sobrepelliz y manipulo en el brazo izquierdo. Si es un simple clérigo, vestirá únicamente sobrepelliz. Debe observarse para todos estos el mismo ceremonial que para la comunion de los legos, sin mas diferencia que el que los diáconos y subdiáconos deben rezar el símbolo de los Apóstoles antes de decir el *Confiteor Deo*.» Algun otro Manual previene que mientras se rece el *Te Deum*, si el escesimo frio ó el demasiado calor pueden ser un obstáculo para que el sacerdote tenga tanto tiempo la sagrada Hostia entre sus manos, pueda en este caso dejarse el copon sobre la mesa. El Manual de Rouen no quiere que se exija al sacerdote enfermo la profesion de fé, sino que el mismo sacerdote la profese al llegar á su habitacion el Santísimo Sacramento. Hé aqui cómo se esplica este Manual: *Sed sacerdos ipse ægrotans ad adventum Domini in testimonium fidei quam aliis prædicare tenetur, ex se ultro proferat symbolum dicens: Credo*. Los Manuales de Perigueux, de Meaux, de Chalons y Orleans prescriben para los diáconos y subdiáconos las mismas ceremonias que para los sacerdotes. La práctica ya citada otras veces del Dr. Carrillo dice, citando al Dr. Arholeda, lo siguiente: «Si se

lleva el Sacramento á algun doctor en teología, ó persona grave, como á Obispos, Abades y á los mismos Párrocos, se les lea ó diga la profesion de la fé, que está en el Concilio Tridentino, que ordenó el Santo Pontífice Pio IV. Los ceremoniales y pontificales de los Obispos ordenan que á ellos se les lea ó diga dicha profesion de la fé; en los demas hará el Cura lo que le pareciere.»

NOTICIAS DE ROMA.

Continuaban llegando á Roma, segun se vé en su periódico oficial, las noticias de las fiestas que se hacen en todo el mundo católico por la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, la que ha sido ocasion para que todos los católicos manifiesten su afecto á la Virgen Madre de Dios, y su adhesion á la Santa Sede, maestra infalible de verdad.

Tambien llegaban de todas partes noticias de las acciones de gracias dirigidas á Dios en toda la cristiandad por haber preservado de todo peligro la preciosa vida del Padre Santo en el desgraciado suceso del 12 de abril. Príncipes y Prelados, clero y pueblo de casi todas las naciones, han unido con tal ocasion sus voces para cantar solemnes *Te-Deum* al Altísimo por la proteccion concedida prodigiosamente á la cabeza suprema del catolicismo.

El dia 30 de mayo celebraron los reverendos padres de la Orden Tercera de San Francisco capítulo general, presidido por el eminentísimo y reverendísimo

señor Cardenal Caterini, su protector, y en él eligieron por ministro general al reverendo padre Agustín Sanfilippo, de la provincia Siciliana, que hasta entonces habia ejercido el oficio de vicario general; y por procurador general al padre Rafael Rampichini, de la provincia Umbro-Pirena.

El 26 de mayo, Monseñor Russi, vicergerente de Roma, regeneró en las aguas del bautismo, y confirmó en la fé católica, á toda la familia Coen, de Ancona, compuesta del padre, la madre y tres hijos, el menor de estos de diez años.

Prosiguen en Roma las solemnísimas fiestas en honor de la Inmaculada Concepcion; y si no es posible dar cuenta de todas, debemos hacer mención de la celebrada por la archicofradía del Via Crucis en la Iglesia de San Cosme y San Damian, y mas aun del tríduo con que solemnizaron aquel acontecimiento los sicilianos residentes en Roma.

La nacion alemana celebró igualmente otro tríduo en su Iglesia de Santa María del Anima.

Otro tríduo, de los Carmelitas Descalzos, en Santa María de la Scala, llamó tambien la atencion por la magnificencia de los cultos, y por la gran concurrencia del público.

La comision establecida por Su Santidad para que busque los medios de proveer á la subsistencia y educacion de los que la epidemia del cólera ha dejado huérfanos, celebró una rifa pública que produjo crecidos productos, destinados á aquellos piadosos objetos.

El cólera hacia estragos en las pro-

vincias. Bolonia ha tenido muchas víctimas; pero Ancona ha sufrido mucho mas. Bajo la influencia de este azote, el sentimiento religioso se ha despertado con un poder maravilloso. Toda la poblacion se ha vuelto hácia Dios y hácia la Virgen que consuela á los afligidos. En fines de junio se ha celebrado una procesion de penitencia. Gran multitud de fieles la seguian, con la vela en la mano, y muchos iban con los pies desnudos, y la cuerda por la cintura. La procesion fué al santuario de nuestra Señora de todos los Santos, que la ciudad venera como su amparo y defensa. Dios oirá sin duda las súplicas de aquel pueblo desdichado. Ya las noticias son mejores.

La epidemia ha dado nueva ocasion al clero para hacer brillar su abnegacion y su caridad. Monseñor Falcinelli, de la órden de San Benito, Obispo de Forli, ha vendido hasta las insignias de su dignidad pontificia, para acudir al socorro de las víctimas de la enfermedad. El Cardenal Ferreti, penitenciario mayor, habiendo sabido que el cura de una parroquia que depende de su abadía de San Pablo de las tres Fuentes, habia muerto del cólera, y dejado á su pueblo privado de socorros espirituales, partió inmediatamente para aquel lugar, situado en las fronteras de la Toscana, y desempeñó las funciones pastorales con un celo indecible.

En Roma, gracias á Dios, la salud pública era satisfactoria, y los médicos del ejército francés declaran que, desde el principio de la espedicion, nunca habia sido tan escaso como este año el número de los enfermos.

Su Santidad ha obsequiado con arreglo á lo que prescribia su categoría, á los diferentes príncipes que se han reunido en la ciudad eterna, y son: el archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria; el duque y la duquesa de Brabante, herederos del trono de Bélgica; y el rey de Portugal y su hermano, el duque de Oporto.

Se seguia hablando acerca de la suerte destinada al asesino del Cardenal Antonelli. La sentencia, que le condena á muerte, ¿será ejecutada? Esta es la pregunta que todos se dirigian, sin que nadie pudiese resolverla. Unicamente se sabian dos cosas: la primera, que el Cardenal Antonelli habia pedido, de palabra y por escrito, el perdon del culpable; la segunda, que el Padre Santo recibe inspiraciones enteramente contrarias de la mayor parte de las personas que cree deber consultar, y especialmente de los miembros del cuerpo diplomático. Se asegura que varios ministros de las potencias extranjeras han recibido de sus córtes la orden de hacer presente la imprudencia de estimular con una clemencia inoportuna los complots de los enemigos de los soberanos, de la Iglesia y de la sociedad.

El Santo Padre, acompañado de su mayordomo, ha devuelto la visita al rey de Portugal. Las personas de la comitiva real salieron al encuentro del Santo Padre, y el rey de Portugal y su hermano el duque de Oporto le introdujeron en su habitacion. Su Santidad habló largo tiempo con estos augustos personajes, y despues volvió al Vaticano. El dia siguiente el rey de Portugal y el duque

de Oporto visitaron al Santo Padre. Despues de una larga audiencia particular que les concedió, fueron á visitar los museos con el duque y la duquesa de Brabante. Los museos estaban iluminados de la manera mas espléndida, y presentaban un magnífico espectáculo. La augusta sociedad refrescó en el museo Egipcio. El 5 han salido los augustos viajeros para Civita-Vecchia, debiendo ir á Nápoles por mar.

FUNCIONES

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION.

EN NUESTRA SEÑORA DE LA SEO, VULGO DEL MILAGRO, DE VALENCIA, EN LOS DIAS 15, 16 Y 17 DE MARZO.

Grandioso y dignos del objeto á que iban dirigidos, han sido los religiosos festejos que se han celebrado en dicha real capilla y cuya descripción nos suministra la que bellamente hace *El Eco de la Religion* del 20 de marzo que transcribimos con solo añadir una idea, que en las columnas de aquel echamos menos. Esta es la de consignar muy de nuestro grado, que en dicha brillante serie de funciones, una buena parte del honor, satisfaccion y merecimientos de haber enaltecido la «coronacion de la pureza de María» le cabe muy justamente al digno, cuanto celoso y atento capellan mayor de dicha capilla el doctor don Miguel Paya, catedrático de la universidad literaria y seminario conciliar de esta ciudad, señor muy digno de ocupar los muchos y honrosos cargos que desempeña y de quien puede decirse, sin hipérbole, y sí solo en obsequio de la verdad, que, en la multitud, variedad y escelente direccion de hermosas funciones á la Virgen, consigo, no solamente

ahora, sino siempre, convertir su capilla en paraiso. Hé aquí, lo que dice el predicado diario:

«Si el filósofo observador y severamente crítico observa los movimientos espontáneos de los individuos y de las sociedades como medio seguro para descubrir con firmeza los sentimientos del corazón que, por ser tangibles, no están al alcance de todos los sentidos, apliquemos tambien nosotros esta piedra filosofal al descubrimiento del verdadero sentimiento religioso del pueblo valenciano; y por poco que reflexionemos echaremos de ver que apenas habrá otra provincia que iguale á la de Valencia en amor y firme adhesion á la religion católica, apostólica, romana; ninguna que la aventaje.

Durante la invasion del cólera era de admirar la cristiana conformidad con que sanos y enfermos sobrellevaban la terrible prueba á que plugo Dios someterlos, la edificante solicitud con que los segundos buscaban los consuelos de religion mucho antes de acordarse de los remedios físicos y la imponente asiduidad con que los primeros henchian por mañana y tarde las anchurosas naves de nuestros templos, pidiendo al Todopoderoso desarmara el brazo de su justicia. Terminado aquel triste período, todos hemos sido testigos de las ceremonias fúnebres que sin interrupcion han venido celebrándose en todas las iglesias de la capital y provincia por las almas de los finados hasta la fecha. Con aquellas han alternado las festivas de accion de gracias por los beneficios recibidos en la susodicha aciaga época. Por manera, que no se ha pasado dia en que, por uno ú otro título, hayamos visto celebrar funciones religiosas en varios santuarios á la vez.

Por fin, ha llegado la noticia de la declaracion dogmática del gran misterio de la Concepcion Inmaculada, y como si

nada se hubiera hecho, como si nada se hubiera gastado en funciones eclesiásticas comienza con mayor fervor una nueva cadena de ellas. Ya las religiosas de la Puridad, de la Trinidad, de Nuestra Señora de los Angeles y Jerusalem habian celebrado muy solemnes trídúos; ya el reverendo clero de San Nicolás y varios devotos agregados habian acreditado en otro muy magnífico su gran devocion á tan bello misterio. Ya el real cuerpo de la maestranza habia demostrado en una funcion, que tan agradables recuerdos ha dejado, que sus componentes son tan religiosos como cumplidos caballeros. Ya Valencia, cuyo virtuoso y desprendido clero, y cuyas clases ricas y acomodadas son las que con sus voluntarios y espontáneos donativos han costeadado tan lucidas funciones, habia manifestado muy pronunciadamente su gran devocion á la Reina de los cielos. Pero todavia era poco. Habia en la ciudad una congregacion tan antigua como ilustre, á la que pertenecen casi todas las de la principal nobleza de ella y varias de otros puntos de la nacion, y cuyo principal instituto es obsequiar á la madre de Dios y de los hombres en el augusto misterio de su Concepcion Inmaculada; y era muy procedente que celebrase el fausto acontecimiento que llena de alborozo al catolicismo entero; de una manera análoga á la importancia del objeto y á la elevada calidad de las componentes de tan esclarecida corporacion. Así lo ha comprendido esta en su recto juicio y delicado criterio y por ello ha preparado con incansable actividad lo mucho que se necesitaba para celebrar un trídúo tan magnífico, tan solemne y completo como el que acaba de admirar Valencia, y que vamos á describir.

La bella iglesia de la Real cofradía de nuestra señora de la Seo, en que se halla actualmente establecida la ilustre congregacion, habia sido decorada con visto-

sas colgaduras, con hermosos adornos de raso blanco y azul y con profusion de arañas de cristal. En el altar mayor campeaba un pabellon colosal, tambien de raso azul y blanco, cuyo centro ocupaban el rico dosél en el que iba á es- ponerse á su divina Magestad en la parte inferior y en la posterior y superior la preciosa Imágen de la Purísima Concepcion, colocada sobre un trono de nubes sostenido por ángeles; formando todo un conjunto sorprendente. Tambien se habia colocado en el presbiterio un rico sitial, y junto á la barandilla de bronce del mismo un espacioso estrado con 150 sillas para las señoras congregantas.

El primer dia, ocupando el sitial por S. E. I. el señor arzobispo de esta diócesis, y el estrado por las señoras; el señor dean de esta santa iglesia, doctor don Manuel Lucia Mazparrota, acompañado de los ministros correspondientes y de dos reverendos beneficiados de la misma Catedral como credencieros, manifestó primero, seguida comenzó la misa. Una escogida y numerosa orquesta y los mejores cantantes de la ciudad, ejecutaron la de Haydn, un villancico del M. Pons antes del Evangelio y una gran sinfonia al ofertorio. El Sr. D. Ramon Garcia, canónigo de esta santa iglesia, capellan de honor y predicador de S. M., pronunció el discurso con la elocuencia y propiedad que le son características. La funcion duró desde las diez y media hasta despues de la una. La de la tarde comenzó á las cuatro y media con la exposicion y concluyó despues de las siete, habiéndose cantado un solemne rosario, la salve de Haydn, la letanía grande de la Virgen, de don Francisco Cabo, los gozos de la Purísima, de don Pascual Perez, la letanía del Santísimo Sacramento y *credidi* y un motete patético. En la reserva ofició el señor inastrescuela doctor don Matias Sanz. Predicó el doctor don Vicente Pastor, catedrático

co del seminario y escuela normal de esta ciudad, con la erudicion y aplomo que hacen tan apreciables sus sermones.

Con igual pompa se celebraron las funciones matutinas y vespertinas del segundo dia, oficiando el señor arcipreste D. Julian Blazquez, mientras la orquesta cantaba la misa grande de don Francisco Andreu con su correspondiente Villancico y sinfonia. Pronunció el sermón el doctor don José Luis Montagut, magistral de la repetida santa iglesia, quien dejó sumamente complacido al numeroso y escogido auditorio con un brillante discurso notable por su emocion evangélica. Por la tarde reservó el señor don Felix Gomez, canónigo prebendado de la misma catedral y predicó el acreditado orador jóven don Antonio Ibañez, en cuyos discursos resaltó la fogosidad de un celo apóstólico.

Los oficios del último dia fueron mas solemnes aun que los de los anteriores. Cantóse la gran misa de Cherubini, un villancico á toda orquesta de don Pascual Perez y una sinfonia; celebró el M. I. señor doctor don Calisto Castrili, tesorero de esta metropolitana, provisor y vicario general del arzobispado; y dijo la oracion con notable variedad y cultura el señor doctor don José Ortiz, canónigo doctoral de la antedicha. Por la tarde dióse principio con el magnífico rosario á toda orquesta de don Pascual Perez; siguió la gran salve de Andreu y los gozos del mismo Sr. Perez. Á continuacion pronunció su discurso el Doctor D. Benito Sanz, catedrático del ya indicado seminario, con aquella impetuosidad y fuerza de mocion que tanto agrada al religioso pueblo valenciano, y á su final se ejecutó el armonioso Te-Deum del maestro Eslaba. Despues se cantó un gran motete, el *Credidi*, y se concluyó con el *O admirabile*, de Andreu. Despues de haber reservado S. E. I., que se hallaba presente, dió la

bendición al pueblo, y concedió 80 días de indulgencia á los asistentes. »

EN HUESCAR.

El día 29 del anterior mes de junio, será para Huescar uno de esos días memorables que no se borran jamás de la memoria de los pueblos.

Elegido para la gran fiesta el grandioso templo de Santa María la Mayor, se decoró con sumo gusto, llamando muy particularmente la atención un cenador con sus columnas, al estilo gótico, ricamente vestido de damascos y tisús de diferentes colores, que formaban un conjunto muy vistoso, ocupando el centro una preciosísima imagen de la Concepción adornada de cadenas de oro, diamantes y joyas preciosas, y rodeada de un número considerable de ángeles, entre los cuales figuraba uno sobre la cúspide ó parte superior del cenador, con un gran targeton en que se leían las palabras *Tota Pulcra es Maria, et macula originalis non est in te*. El alumbrado, costeadado por solas dos cofradías, no bajaba de mil luces, que se distribuyeron graciosamente, chocando mucho el del altar mayor, porque formaba una María perfecta.

El día anterior se cantaron visperas solemnes, y por la noche hubo rosario, letanía y una preciosa Salve á toda orquesta. Al salir del templo, una iluminación general, luminarias y cohetes por todas partes, eran el digno anuncio de la siguiente festividad. Al otro día comenzó á ocuparse el templo desde las seis de la mañana, y ya á las ocho era imposible colocarse nadie en las anchas y espaciosas naves de la iglesia, que presentaba un aspecto agradable á la vez que imponente. A las nueve se cantó Tercia, se descubrió á Jesus Sacramentado, y acto continuo una escogida capilla entonó una gran misa á todo instrumental. El señor Vicario eclesiástico,

en un discurso que duró muy cerca de una hora, espuso desde la cátedra sagrada, con elocuentes frases y tierna unción, el motivo de la festividad, quedando todos muy complacidos. A ejemplo de otras poblaciones, un niño vestido de ángel, á la cabeza de diez niñas primorosamente adornadas de blanco con ricas gasas y preciosas guirnaldas, colocados á la entrada del Coro, en un circo muy bien preparado, subieron al Ofertorio, acompañados del Vicario y dos sacerdotes con el pertiguero; primero el ángel, que ofreció una corona y un cetro, y despues las niñas de dos en dos, que presentaron un ramo de flores artificiales con vistosos lazos, los mismos que fueron colocados por los sacerdotes delante de la Virgen.

Por la tarde se cantaron segundas visperas á toda orquesta, ordenándose despues una procesion larguísima, en la que reinó la mayor compostura, no obstante el inmenso gentío que la formaba. A las ocho y media entraba la Virgen en la iglesia, precedida de los niños formados en dos filas y tirando de ricas cintas; el templo estaba completamente iluminado, y despues de unos motetes, terminó el acto con el *Te Deum laudamus* y el *Santo Dios*, asistiendo desde el principio hasta el fin el Juzgado de primera instancia, el Ayuntamiento con su acompañamiento de maceros y alguaciles, hermandades, cofradías y gremios.

Hubo además en la segunda noche iluminación general, muchos fuegos artificiales, y una grande animación en todos los vecinos, obsequiando el Ayuntamiento al señor Vicario y á otros dos eclesiásticos con una gran serenata y un ambigú ricamente servido en las Casas consistoriales. En el mismo día y la casa del señor Vicario se repartieron á los pobres seis fanegas de pan, como limosna hecha por dicho señor y otro sacerdote de la misma.

EN HORCHE.

El día 1.º de este mes de julio fué de singular placer y júbilo para el pueblo de Horche, con motivo de la función hecha á María Santísima en protestación del dogma de su inmaculada Concepción. Los vecinos de dicha villa, fieles á la piedad que recibieron de sus mayores, por suscripción voluntaria habían depositado, según sus clases, limosnas para más solemnizar aquella. Adornado el templo y colgado con variedad vistosa, y colocada una bandera de color blanco y azul en la torre nueva, que simbolizaba el objeto de la festividad, ya no restaba más que dar principio á la función, que se esperaba con santa ansiedad. Eran las cinco y media de la tarde del día último del finado junio, y el volteo de campanas y el repique de las mismas anunciaban las vísperas de la festividad: estas se cantaron á toda orquesta, de voz é instrumental, con gusto y escogida composición, por la capilla de música denominada del profesor presbítero Sr. Flores, residente en Guadalajara. Solemnizaron las vísperas bastantes sacerdotes, ya del pueblo como de fuera. A las nueve de la noche se cantó á María Santísima el *Tota pulcra* y la *Salve*, y el concurso de gentes fué presagio del que habría al siguiente día.

Así se verificó, porque apenas el sol heroseaba con sus rayos el pintoresco suelo de esta Alcarria, y ya los caminos se veían llenos de gentes, que venían á participar de ese placer santo que la Religión, y solo la Religión, comunica á sus hijos cuando estos celebran sus festividades, y con especialidad si son de Jesús ó de su Madre. A las nueve y media de la mañana del mismo se hizo el toque á la función, y muy luego el espacioso templo parroquial se llenó de un inmenso gentío, y se dió principio manifestando á S. D. M.; á continuación la

misa, que se solemnizó lo posible, ya por la dicha orquesta como por los sacerdotes, que llenaban el presbiterio en el servicio del altar. Fué orador el presbítero D. Tomás Moral, del Orden de San Francisco, quien probó con claridad y sencillez de lenguaje los trabajos, miserias y desgracias que inculcó á la raza humana la primera culpa, para descender al privilegio y especial gracia con que Dios preservó á María Santísima de aquel contagio de origen, haciendo á la Señora pura y hermosa en el instante de su Concepción; siendo por este privilegio Santa eminentemente, desde que fué criatura. A las once y media de la mañana se concluyó la función.

A las cinco y media de la tarde volvían las gentes á ocupar el templo, y sobre las seis se manifestó y se cantó un solemne *Te Deum*, y concluido subió al púlpito el presbítero D. Esteban Calvo, también de la Orden Seráfica: este presentó al auditorio la antigüedad del culto español á la Concepción purísima de María; y lo probó con energía, aduciendo testimonios de la antigüedad. Tanto este orador como el de la mañana no desmintieron ser hijos de la Seráfica familia, pues se interesaron en los discursos pronunciados. Hecha la reserva se dió principio á la procesión: ya las calles adornadas de esquisitas colgaduras esperaban á la inmaculada Madre de Dios; cuatro sacerdotes llevaban su imagen; precedía la música, y en tres descansos ésta cantó motetes y graciosos villancicos á la Señora, y entrando en el templo terminó la función religiosa. A la noche el Ayuntamiento iluminó sus Casas consistoriales, colocando bajo dosel una Purísima, á la que se obsequió con fuegos artificiales. Así fué festejada la Virgen por su misterio de Pureza en el pueblo de Horche.